OPINIÓN / DESPUÉS DE LA PANDEMIA

El futuro eléctrico que pinta la Super Bowl

por Enrique Dans • 16 febrero, 2022 - 02:50 GUARDAR

Para las decenas de millones de norteamericanos que dedicaron la tarde del domingo a ver la Super Bowl, una cosa parece haber quedado más que clara: el futuro de la automoción es eléctrico. La práctica totalidad de las marcas de automóviles que intentaron llegar a las audiencias del evento lo hicieron **anunciando vehículos movidos exclusivamente por baterías.** Atrás quedó ya la absurda huida hacia adelante de unos híbridos, enchufables o no, que nunca sirvieron para nada bueno más que para tranquilizar de forma injustificada la mentalidad de quienes los adquirían.

Que la práctica totalidad de las marcas de automóviles, en un país como los Estados Unidos, se decidan a anunciar vehículos eléctricos puros tiene una importancia mucho mayor de la que le otorgamos cuando vemos ese movimiento desde Europa o desde otros países: significa que la apuesta ya está ahí incluso en uno de los países que, tradicionalmente, ha sido más refractario a esa tendencia. Hasta el momento, incluso algunos fabricantes de automóviles como Nissan, que ya han anunciado que abandonan el desarrollo de motores de explosión, habían puesto un asterisco que decía "excepto en los Estados Unidos".

Cuando en un país como España, **algunos usuarios, mal informados, se quejan de que la autonomía** de los vehículos eléctricos es muy escasa y que no les resulta adecuada para viajar, la cuestión resulta ya no ridícula, sino directamente patética: en un territorio en el que el viaje más habitual está en torno a los 600 kilómetros o menos, recargar un vehículo eléctrico es trivial.

Para la única marca que decidió invertir algo de dinero en hacerlo - y que ahora abre sus supercargadores a vehículos de otros fabricantes - fue un proyecto que llevó a cabo una sola persona (muy brillante, pero una sola persona), en menos de un año, con un ordenador portátil y una tarjeta de crédito corporativa. Simplemente tuvo que escoger en un mapa los puntos kilométricos adecuados de las carreteras para que la inmensa mayoría de las rutas de viajes estuviesen bien cubiertas, y encontrar establecimientos que le cediesen el uso del terreno a cambio de ganar un suministro estable de conductores dispuestos a pasar un rato ahí.

> *En un territorio en el que el viaje más habitual está en torno a los 600 kilómetros o menos, recargar un vehículo eléctrico es trivial*

En un supercargador, el tiempo de carga más habitual son entre 15 y 20 minutos, una parada agradable para estirar las piernas, ir al baño y tomarse un café o unas tapas. ¿Qué se plantea el presidente del gobierno norteamericano, **Joe Biden**, en su programa de infraestructuras? Que haya al menos cuatro puestos de supercarga cada cincuenta millas de carretera. Si tenías miedo a quedarte tirado en un viaje, algo verdaderamente difícil en un vehículo eléctrico salvo que seas un imprudente, ahí tienes la respuesta, lógica para un país con una superficie inmensamente mayor que la del nuestro.

El **2022 es, sin duda, un año crítico en la transición energética**. Cada vez son más los usuarios que cambian de mentalidad en cuanto a lo que es un automóvil: dejan de entenderlo como un conjunto complejísimo de cilindros, pistones, bujías y cigüeñales que hay que llenar de combustible, lubricar y revisar cada poco tiempo, y pasan a verlo como algo mucho más sencillo: un ordenador con ruedas que sale cargado de casa todas las mañanas.

Y todavía en Estados Unidos, los espectadores de la Super Bowl tienen un problema: si salen de su casa para ir a un concesionario de las marcas que vieron en las pausas publicitarias, y piden un vehículo eléctrico, no lo encontrarán. **La mayoría de los que se anunciaron aún no están siquiera a la venta.** En Europa, ese problema es mucho menor.

Al mismo tiempo, cada vez son más los que abandonan la idea de utilizar la combustión de un gas nocivo para calentar sus casas y se pasan a la aerotermia, una solución con una lógica aplastante, o que deciden llenar los tejados de sus viviendas con placas solares para generar ellos mismos una parte de la electricidad que necesitan. En el medio y largo plazo, para quien puede planteárselo, pocas cosas tienen más sentido económico.

Que la bola de cristal que representa la Super Bowl anuncie un futuro cada vez más basado en la electricidad, incluso en un **país tan grande y tan aficionado a la gasolina como los Estados Unidos**, no deja de ser un signo de los tiempos: si gastas dinero en adquirir un vehículo de combustión, estarás comprando algo que ya era obsoleto cuando llegó a tus manos.

Si crees que la solución está en mantener tu vehículo viejo y seguir echando humo, espera a que llegue la normativa Euro 7 y se inicie la retirada, vía ITV, de los vehículos que sean incapaces de cumplirla.

Estamos ante la **mayor transición tecnológica de la historia**, y va a tener lugar ante nuestros ojos en los próximos pocos años. Los países que se sigan planteando plazos como el 2040 o el 2030 para la retirada de los vehículos con motor de explosión, se encontrarán pronto con que esos plazos ya no tienen sentido. O que en realidad, nunca lo tuvieron, porque simplemente, no hay planeta que los resista.

Es el momento de cambiar de mentalidad. Primero, de **plantearnos hasta qué punto necesitamos poseer un automóvil** o si estaríamos mejor utilizándolo como servicio cada vez que lo necesitemos; y segundo, del sentido que tiene que ese automóvil esté dotado de una tecnología claramente inferior con menos prestaciones, que hay que llenar con un líquido carísimo y dañino, y que hay que lubricar y mantener.

Y al menos, si no eres experto en transiciones tecnológicas, trata de leer la bola de cristal.

SIGUE LOS TEMAS QUE TE INTERESAN

COLUMNAS DE OPINIÓN

3

MÁS DE ENRIQUE DANS

- Los desarrolladores y los derechos de los trabajadores
  9 febrero, 2022 - 02:23
- Elon Musk pone la exploración espacial al alcance del hombre
  2 febrero, 2022 - 04:21
- La gran mentira de los híbridos
  26 enero, 2022 - 02:56
- Los republicanos mueren más por Covid que los demócratas
  19 enero, 2022 - 00:57

LOS ÚLTIMOS

LA POLIS MECÁNICA
Metaverso: ¿nuestra ùltima frontera?
Agustín Baeza

INCERTIDUMBRES Y UTOPÍAS
PERTE para el futuro de la salud
Francisco Estevan

GODIVACIONES
Peligros no calculados de las tensiones entre Rusia y Ucrania
María Blanco

EL ESPÍRITU SOPLA DONDE QUIERE
Pánico monetario exprés
Juan Ignacio Crespo

Ahora en portada

DESPUÉS DE LA PANDEMIA
El futuro eléctrico que pinta la Super Bowl
Enrique Dans

LA TRIBUNA
Hacia el futuro vertical de los neobancos
Francisco Jarauta

3 Comentarios

Escribe tu comentario

NORMAS DE USO

ENVIAR

Por fecha | Por relevancia

Jul1an • Hace 3 H. 23 M. • Suscriptor

> Motores de combustión claramente no. Y ahora híbridos tampoco, cumplieron su función de no contaminar en las ciudades. ¿Las baterías será la última parada para eliminar la emisión de gases nocivos? La electrificación es una fórmula para evitarlo, no un fin en sí mismo.

0 0 • RESPONDER

Cormorán • Hace 9 H. 35 M. • Suscriptor

> El autor tendría razón si él mismo tuviese un vehículo electrico ... y viviese en un piso sin garage donde cargarlo.

1 0 • RESPONDER

edans • Hace 21 M. • Suscriptor

> @Cormorán: tengo un vehículo eléctrico, y un garaje donde cargarlo. Pero es que si no tienes un garaje o un sitio donde aparcar tu coche, no debes tener coche, es lo que hay. La calle no es un lugar donde aparcar coches, sino un espacio común que debe aprovecharse de mejores maneras. Aparcar en la calle es la apropiación indebida de un espacio común para un uso particular.

0 0 • RESPONDER

Operar con instrumentos financieros o criptomonedas conlleva altos riesgos, incluyendo la pérdida de parte o la totalidad de la inversión, y puede ser una actividad no recomendada para todos los inversores. Los precios de las criptomonedas son extremadamente volátiles y pueden verse afectados por factores externos como el financiero, el legal o el político. Operar con apalancamiento aumenta significativamente los riesgos de la inversión. Antes de realizar cualquier inversión en instrumentos financieros o criptomonedas debes estar informado de los riesgos asociados de operar en los mercados financieros, considerando tus objetivos de inversión, nivel de experiencia, riesgo y solicitar asesoramiento profesional en el caso de necesitarlo.

Recuerda que los datos publicados en Invertia no son necesariamente precisos ni emitidos en tiempo real. Los datos y precios contenidos en Invertia no se proveen necesariamente por ningún mercado o bolsa de valores, y pueden diferir del precio real de los mercados, por lo que no son apropiados para tomar decisión de inversión basados en ellos. Invertia no se responsabilizará en ningún caso de las pérdidas o daños provocadas por la actividad inversora que relices basándote en datos de este portal. Queda prohibido usar, guardar, reproducir, modificar, transmitir o distribuir los datos mostrados en Invertia sin permiso explícito por parte de Invertia o del proveedor de datos. Todos los derechos de propiedad intelectual están reservados a los proveedores de datos contenidos en Invertia.

© 2022 El León de El Español Publicaciones S.A.